



Traducción

¿El bienestar como política fiscal? Por qué los beneficios deberían aumentarse, no reducirse, durante las recesiones

Blogs LSE

Versión original disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/covid19/2021/07/20/welfare-as-fiscal-policy-why-benefits-should-be-raised-not-lowered-during-recessions/>

¿Es el estado de bienestar realmente un drenaje para la economía? ¿O puede ser nuestro salvador durante las recesiones? Max Mosley (LSE) muestra que, dado que la mayoría de los beneficiarios de la asistencia social son muy sensibles a los cambios en los ingresos temporales, los cambios en los beneficios tendrán un efecto económico desproporcionadamente fuerte. Esto significa que elevar los niveles durante las recesiones puede, de hecho, actuar como una forma más poderosa de estímulo fiscal. Por el contrario, recortarlos tendrá un efecto negativo en la economía, lo que tiene implicaciones para el final del impulso del Crédito Universal de £ 20.

Al comienzo de las recesiones, como las que hemos visto a causa de la pandemia actual del COVID-19, hay dos etapas algo predecibles en la forma en que los gobiernos de todo el mundo reaccionan a sus respectivas situaciones económicas. Dado que las tasas de interés mundiales ya están limitadas a cero, la primera etapa es el uso de estímulos fiscales, como pagos directos en efectivo o recortes de impuestos, asumiendo un papel de primera línea en el impulso de la actividad económica. Los gobiernos recurren a pagar este estímulo en la segunda etapa, que con frecuencia ha adoptado la forma de recortar el tamaño del estado de bienestar, como fue el caso después de 2008 y está previsto que sea en 2021. El impulso crediticio refleja esta estrategia). Esto naturalmente implica una compensación entre los objetivos sociales y económicos, que se inclina hacia estos últimos cuando los tiempos son difíciles.

Sin embargo, parece haber una inconsistencia.

¿Por qué vemos el estado de bienestar como un "drenaje" de la economía, pero los pagos directos en efectivo como un instrumento económico esencial, cuando son conceptualmente idénticos? Según esta lógica, seguramente el "estado de bienestar" es simplemente el programa de transferencias de efectivo más grande del mundo. Reducirlo para pagar los pagos en efectivo a la población es como dar un paso adelante pero luego dar el mismo paso atrás. ¿La reducción de las contribuciones restringe la actividad económica de la misma manera que lo hace un recorte de impuestos? ¿Qué pasaría si hiciéramos lo contrario y utilizáramos el estímulo fiscal para aumentar las contribuciones sociales? ¿Haría esto que el estímulo fiscal fuera más o menos eficaz para estimular la actividad? Estas son las preguntas que buscaba responder mi reciente artículo con el CEPR.

Para conocer el efecto económico de aumentar o reducir las contribuciones sociales, necesitamos saber qué tan "receptivos" son los beneficiarios a los cambios temporales de

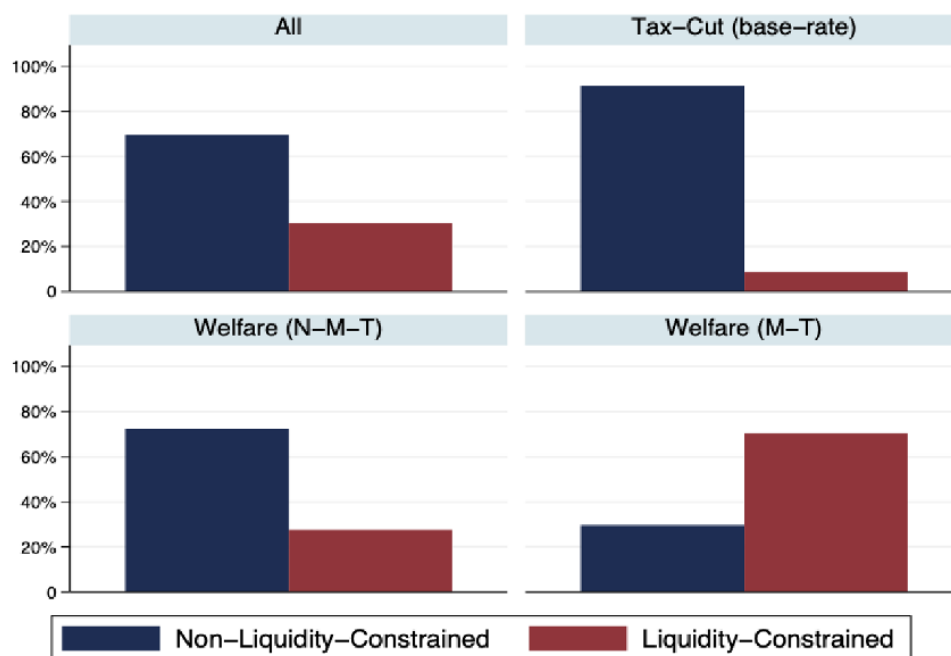


ingresos. No todos los hogares cambian su consumo cuando cambian sus ingresos temporales. Algunos economistas, en particular John Cochrane, han sostenido durante mucho tiempo que la mayoría de los hogares "no responden", ya que tienen fuentes alternativas de liquidez (como sus ahorros, sus tarjetas de crédito, el valor acumulado de la vivienda y quizás algunos ingresos de inversión no de mercado) para aprovechar.

Sin embargo, los hogares que no tienen el mismo acceso a la liquidez que los anteriores (como aquellos con pocos ahorros, sin tarjetas de crédito, que están desempleados, no son propietarios de su propia casa o tienen ingresos por inversiones) se han encontrado constantemente en respuesta a cambios en los ingresos temporales. Se ha descubierto que estos hogares gastan alrededor del 80% de los aumentos de ingresos y son aún más sensibles a los choques de ingresos negativos.

Entonces, ¿es más probable que los beneficiarios de la asistencia social tengan restricciones de liquidez y, por lo tanto, respondan a cambios temporales de ingresos? Dado el hecho de que la elegibilidad para programas con verificación de recursos significa que un hogar tiene menos liquidez, ¿los programas de bienestar existentes se dirigen a estos hogares altamente receptivos y con restricciones de liquidez? Utilizando el modelo de microsimulación UKMOD, muestro en la Figura 1 que, a pesar de que solo el 30% de todos los hogares tienen restricciones de liquidez, el 71% de los beneficiarios de asistencia social con prueba de recursos sí lo están. Esta es una gran diferencia, que tiene implicaciones vitales sobre cómo los gobiernos enfocan la recuperación macroeconómica.

Figure 1: Liquidity-constrained recipients, by welfare and tax bands





En primer lugar, recortar las contribuciones a los beneficiarios de la asistencia social tendrá un efecto contractivo más fuerte de lo habitual en la actividad económica, ya que la gran mayoría de los beneficiarios de la asistencia social tendrá que reducir el consumo como resultado. Calculo la consecuencia económica con un modelo macroeconómico neokeynesiano, encontrando un multiplicador de impacto negativo (que es la razón de cambio de producción en los niveles de bienestar) de 1.8. Esto significa que por cada recorte de £ 1 en las contribuciones al bienestar, perdemos 1.8 en producción.

En segundo lugar, transferir efectivo a la población en general es intrínsecamente ineficiente, ya que solo el 30% de la población responde al estímulo fiscal. El estímulo a través de recortes de impuestos, incluso para los hogares con ingresos más bajos, tendrá un efecto aún menor, ya que una pequeña proporción de aquellos que se beneficiarían responderán. Si, en cambio, dirigimos este estímulo a los beneficiarios de la asistencia social, que responden mucho más al estímulo, encuentro multiplicadores de impacto positivo de 1,5 utilizando el mismo modelo anterior. Esto significa que por cada £ 1 de contribuciones recaudadas, obtenemos 1,5 en producción.

Por lo tanto, los críticos del estímulo fiscal tienen razón al describirlo como "circunscrito", ya que solo una pequeña proporción de hogares puede gastar las ganancias inesperadas, incluso menos si es a través de una reducción de impuestos. Pero el propio estado de bienestar puede ser la respuesta a esta ineficiencia, ya que por naturaleza ya está configurado para transferir efectivo a los mismos hogares que son susceptibles de gastarlo. Si los beneficiarios de la asistencia social son desproporcionadamente sensibles a los cambios temporales de ingresos, podemos fortalecer los efectos del estímulo fiscal aumentando los niveles de asistencia social, y recortar las contribuciones tendrá un fuerte efecto contractivo en la economía.

Lo que está muy claro es que la narrativa popular de que el bienestar es un drenaje para la economía es falsa. La reducción del bienestar no solo tiene un fuerte efecto contractivo sobre la producción, sino que también podemos fortalecer el estímulo fiscal aumentando los niveles de bienestar para estimular la actividad económica. También podemos mantener las valiosas ventajas sociales de los programas de asistencia social y, al mismo tiempo, lograr resultados económicos poderosos al elevar los niveles de asistencia social. En este caso, el dilema entre objetivos sociales y económicos, planteado durante mucho tiempo por muchos, es totalmente autoimpuesto.

Esta publicación representa las opiniones del autor y no las del blog COVID-19 ni LSE.